

Aurora Gil (1919-2008)

Una mujer que pintó calendarios

HÉCTOR PALHARES MEZA | CURADURÍA E INVESTIGACIÓN

*AURORA ES LA DIOSA ROMANA DEL AMANECER,
LA QUE LLENA DE LUZ AL CIELO DE UN SOLO GOLPE.*

ALEXANDER MURRAY



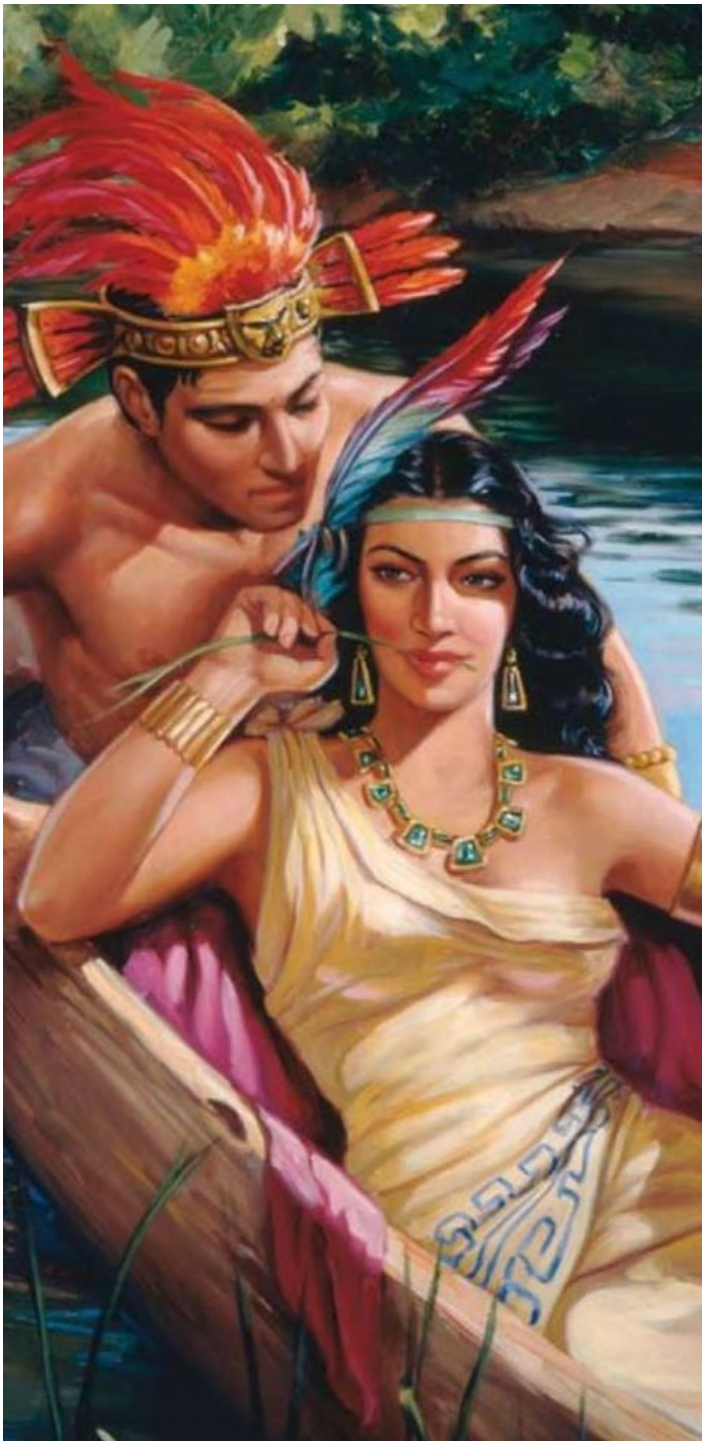
[1]

Aurora Gil Bao nació en La Coruña, ciudad gallega de la costa noroeste española, el 4 de octubre de 1919. Hija de Antonio Gil y de Carmen Bao, llegó por primera vez a México con sus padres y hermanos a la edad de cinco años. Luego de un negocio paterno fallido, volvió a la tierra natal para ser testigo de la Guerra Civil (1936-1939), uno de los episodios más dramáticos del siglo xx.

Su tío, el escritor y ensayista impulsor del *Novacentismo*, Eugenio d'Ors, quiso apadrinarla, pero debido a la difícil situación económica por la que España atravesaba en esos años, Aurora decidió trabajar como enfermera para ayudar a la manutención y cuidado de los tres hermanos que habían regresado con ella.

Menciona su único hijo, el biólogo marino Eduardo Figueras, en una gentil entrevista concedida a Museo Soumaya: *Mi madre tenía una verdadera pasión que era la medicina, el arte fue un talento natural.* Aurora Gil ejerció su profesión en un hospital psiquiátrico y luego ingresó a la Cruz Roja hacia 1939.

Al terminar el conflicto bélico se formó como artista en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge en Barcelona, de la cual egresaría en 1947. Estudió dibujo con Salvador



Dalí y Pablo Picasso, a quien describe como de *carácter muy difícil*.

Se embarcó de nueva cuenta rumbo a México para reencontrarse con su hermana Carmen, vecindada en Toluca. Su cuñado le dio empleo como vendedora en un negocio joyero. Fue entonces cuando leyó en el periódico una nota de la empresa Galas de México en la que solicitaban pintores de calendario.

La industria de los cromos marcó la historia de la gráfica nacional. Modelos todos que configuraron en buena medida el imaginario mexicano a través de los calendarios que poblaron los hogares, los talleres, las tiendas y las oficinas entre los años treinta y setenta del siglo pasado. Escenas que dieron cuenta del folclor, la patria, el deporte, los motivos taurinos, las actrices de cine y las leyendas prehispánicas, entre otros grandes temas.

Atraída por este género, llegó a la capital a comienzos de la década de los cincuenta. La cantante de ópera María Bermúdez la alojó en su casa de huéspedes y la artista se presentó con un *cuadro suyo bajo el brazo* ante Santiago Galas Arce. Luego de ver su trabajo, el empresario le sugirió *simplificar su paleta* para satisfacer las necesidades del arte comercial de los calendarios.

Aurora Gil trabajó alrededor de 3 años para Galas de México y ocho años más para el hijo de don Santiago, Miguel. Del negocio de los calendarios mantuvo una amistad toda la vida con otros pintores como Ángel Martín y José Bribiesca Ruvalcaba.

En sus óleos desfilan escenas costumbristas españolas de majas y abanicos; niños que juegan canicas, acarician a sus mascotas o se ríen alegremente en escenas familiares. La iconografía de Gil contempla además a mujeres bellas y plenas de sensualidad que evocan a las artistas de la época

dorada de Hollywood. Exaltaciones del eterno femenino que se acompañan de un cántaro, una canasta de ropa o un sombrero de transparencias que a la vez esconden y muestran sus turgentes anatomías.

Hacia el final de los años sesenta, ante el impulso cada vez mayor de la fotografía, la artista dejaría de pintar óleos calendáricos para dedicarse a dar clases particulares —en su taller de la colonia Roma y en su casa-estudio de la Narvarte. Su hijo señala: *Mi madre fue una gran maestra de la vida más que de pintura. Introversa pero con el carácter enérgico de la mujer gallega, prefirió dedicarse a la vida familiar que aparecer ante los reflectores de la fama.*



[3]



[4]

Aurora Gil falleció el pasado 19 de septiembre de 2008. Museo Soumaya rinde homenaje a la mujer, a la artista, a la madre comprometida y a la abuela que contagió a sus nietos el gusto por la creación. En palabras de su hijo Eduardo, *España le dolía y siempre la evocó con nostalgia. Su relación con México fue una mezcla de emociones, como suelen ser las historias de amor.*

[1] Anónimo | **Retrato de Aurora Gil** | c 1954 | Plata sobre gelatina | 15.9 x 11.3 cm | Colección Eduardo Figueras Gil

[2] Aurora Gil | **Sin título**, detalle | c 1954 | Óleo sobre lienzo | 149.5 x 120 cm

[3] **Sin título**, detalle | c 1954 | Óleo sobre lienzo | 75 x 60 cm

[4] **Sin título** | c 1954 | Óleo sobre lienzo | 99.8 x 80 cm